

# Iglesia Bíblica Emanuel

Educación Cristiana – Escuela Bíblica

---

## Lección #12: El peligro de la Idolatría

Serie de Estudios sobre Primera de Corintios: Cap. 10:1-33

### I. El ejemplo de Israel

En este capítulo Pablo continúa tratando uno de los temas que ya había tratado en el capítulo 8 de esta carta; *la participación de los creyentes en los alimentos sacrificados a los ídolos*. Pablo había dejado claro que por causa del testimonio era necesario que los creyentes se cuidaran de participar de cosas relacionadas con los ídolos falsos. Recordaremos que en aquella sociedad griega era común ofrecer los alimentos ante los dioses, para luego venderlos en los mercados o comerlos en las fiestas paganas. A veces era difícil saber si algún alimento había sido o no ofrecido a los ídolos. Sin embargo, aunque el cristiano podía sentir paz con respecto a lo que comía, debía cuidarse por otro lado de no auspicar estas fiestas dedicadas a dioses falsos.

Aquí Pablo procede a hablar del peligro de caer en el otro extremo. Creer que porque estamos bajo la gracia, podemos involucrarnos y participar de aquello que va en contra de la Palabra de Dios y poco a poco hacernos partícipes de la idolatría o de prácticas paganas. Como pueblo santo, separado para Dios debemos cuidarnos de no tentar a Dios y mezclarnos con aquello que el Señor aborrece.

Pablo pone como ejemplo a Israel. Siendo pueblo escogido de Dios, y habiéndolos conducido durante tantos años a través del desierto, mostrándoles una y otra vez su amor y su gracia, se involucraron en la idolatría, se rebelaron contra Él, y como consecuencia de sus acciones, Dios no se agradó de ellos, quedando postrados en el desierto.

En otras palabras, el ser pueblo escogido de Dios, no impidió que la mano de castigo de Dios cayera sobre ellos y sufrieran terribles consecuencias. Nos dice la Biblia que aquellos que se rebelaron contra Jehová y no tuvieron temor de Él, nunca pudieron entrar a la tierra prometida. Y todo esto, dice Pablo, debe ser ejemplo para nosotros los cristianos para que no provoquemos a ira a Dios y suframos también las consecuencias (1 Co. 10:11).

Hoy día también hay cristianos que no tienen temor de involucrarse en cosas que van en contra de los principios de Dios y sus mandamientos. Piensan que porque estamos bajo la gracia podemos jugar con las cosas santas de Dios. Pero nosotros somos un pueblo llamado a ser santo, comprados por el precio de la sangre de Cristo, separados para agradarle en todo. Dios dice: *“no toquéis lo inmundo, y yo os recibiré”* (2 Co. 6:17). En especial, los creyentes debemos huir de toda idolatría. Dios es el mismo y aborrece y detesta grandemente todo lo que está relacionado con la idolatría (Ex. 20:1-5).

### II. El que piense estar firme, mire que no caiga

Uno de los mayores peligros que tenemos los cristianos es la sobre confianza en nuestras propias fuerzas para enfrentar las tentaciones del mundo. A veces nos creemos que somos tan fuertes que podemos estar en medio de las tentaciones y jugar con ellas porque vamos a mantenernos fieles a Dios. Esto es un grave error. Por nuestra humana debilidad, nunca debemos poner la confianza en nosotros mismos ya que tenemos el poten-

cial de resbalarnos y terminar pecando contra Dios. Las mayores caídas que han sufrido los cristianos han ocurrido precisamente porque creyeron que estaban lo suficientemente firmes para seguir en medio de la tentación, y no fueron sabios, terminando siendo arrastrados. Hay tentaciones que pueden llegarnos repentinamente y son inevitables, pero muchas de ellas pueden ser evitadas si ponemos distancia. La tentación en sí no es pecado, pero cuando permanecemos en ella y cedemos a sus presiones, terminamos desobedeciendo a Dios (Stgo. 1:13-15).

En el verso 10 de 1 de Co. 10, tenemos una maravillosa promesa para todos los creyentes, y es que no importa cuán fuerte sea la tentación que venga sobre nuestras vidas, Dios nos dará la salida para poderla vencer. Nunca seremos tentados más allá de nuestras fuerzas, por lo cual no podemos poner la excusa de que la tentación era demasiado fuerte para poderla resistir. Siempre habrá una salida; lo que sucede es que muchas veces decidimos no tomar la salida que Dios nos da. La salida implicará en ocasiones, dejar un trabajo, cortar con una relación que no nos conviene, o perder algún beneficio material. Pero lamentablemente por no estar dispuestos a ser fieles a Dios sin importar el precio, no tomamos la ruta de salida y entonces viene la caída.

### **III. Instrucciones sobre la participación de los alimentos sacrificados**

Ya habíamos hablado anteriormente de la máxima de Pablo de que “todo nos es lícito, pero no todo conviene, no todo edifica” (10:23). Esto quiere decir que no podemos abusar de nuestra libertad en Cristo, si lo que hacemos puede ser de tropiezo a una persona débil espiritualmente.

Seguramente algunos hermanos de corintios participaban de la mesa del Señor, de la santa cena, en comunión con el cuerpo de Cris-

to, pero luego también se sentaban a la mesa de los ídolos paganos a participar de las fiestas dedicadas a estas deidades falsas. Al hacer eso, estaban participando del altar de Dios y al mismo tiempo del altar de los demonios.

Hoy día algunos cristianos hacen lo mismo. Vienen a la iglesia y participan de las cosas santas de Dios, pero luego también se vuelven partícipes de cosas que le deshonoran a Él; la pregunta es, ¿pasará Dios esto por alto? ¿Podemos jugar con las cosas de Dios y lograr burlar su justicia? Como dice el verso 22; ¿provocaremos a celos a Dios? ¿Somos más fuertes que él? Dios es un Dios celoso con lo que es de él; y si de verdad somos creyentes, a Él le pertenecemos.

En cuanto a las instrucciones específicas de Pablo, ya vimos esto anteriormente. Si los creyentes desconocen el origen de los alimentos (si fueron sacrificados o no), no debían preocuparse, sino dar gracias y comer de ellos. Pero si ya se sabía que eran sacrificados a los ídolos, entonces debían abstenerse de comer de ellos por su testimonio y para ser fieles a Dios.

### **IV. Aplicación**

Sería muy difícil hacer hoy una lista de las cosas que debemos o no debemos participar. Pero Dios nos ha dado su Espíritu y su Palabra para darnos discernimiento. Antes de participar de cualquier cosa debemos preguntarnos: ¿Va esto en contra de los mandamientos de Dios? ¿Afecta esto de alguna manera mi testimonio como cristiano? ¿Me puede alejar esto de lo que Dios quiere para mí? ¿Me estoy haciendo partícipe de algo que puede hacer daño a otros? ¿Hay alguna inquietud en mi corazón que me dice que no lo haga? Es muy importante buscar dirección del Señor en cada cosa que hagamos para tomar decisiones sabias.

## **Preguntas de Comprensión: Lección 12 – El peligro de la idolatría**

1. ¿Qué tema Pablo trata en este capítulo que ya había tratado anteriormente?
2. ¿Por causa de qué los cristianos debían cuidarse de participar de los banquetes paganos?
3. ¿Cuál es el extremo en que pueden caer los que vivimos bajo la gracia?
4. ¿Qué sucedió con Israel que debe servirnos de ejemplo a nosotros?
5. ¿De qué debemos cuidarnos cuando nos involucramos en algo?
6. ¿De qué cosa dice Pablo que los corintios debían huir? ¿Y nosotros debemos también huir de esto?
7. ¿Por qué es un peligro el exceso de confianza en nosotros mismos?
8. ¿Siempre vamos a poder evitar toda tentación? ¿Qué debemos hacer?
9. ¿Si la tentación no es pecado, por qué debemos huir de ella?
10. ¿Qué nos ha prometido Dios en medio de la tentación?
11. ¿Cuál es el costo que nos puede implicar cortar con alguna tentación?
12. ¿Qué cosas debemos preguntarnos a la hora de decidir participar o involucrarnos en algo del mundo?